

AGRUPACIÓN NACIONAL DE BOY SCOUTS DE CHILE

An illustration of a young owl with large, spread wings, flying through a forest. The owl has a white face with large blue eyes and a brown cap. Its wings are white with brown patterns. The background shows dark tree trunks and green foliage.

El Cuento de la
**Lechuza
Castaña**

Mi Nombre es:

Mi Ronda se llama:

Mi Grupo Scout es:

AGRUPACIÓN NACIONAL DE BOY SCOUTS DE CHILE



El Cuento de la
**Lechuza
Castaña**

por Baden Powell



“Oot toot-hoo”.

Una lechuza castaña, sentada en una rama a la luz de la luna, canturreaba serenamente esta canción y aunque ya era viejita, sus plumas todavía eran suaves y calientitas. Tenía grandes ojos negros que podían ver en la oscuridad. Mucha gente le tenía miedo, pero en realidad era inofensiva, llena de dulzura y alegría, entendía bien y celebraba todo lo que veía. Muchas veces su *“Oot toot-hoo”* terminaba en alegre risa.





En una casita del bosque, vivía un hombre muy pobre con su esposa y sus dos hijas, *Isabelita* y *Margarita*, y aunque su mamá las quería mucho siempre las regañaba por perezosas, olvidadizas y desordenadas. Corrían por la casa gritando y jugando, tirando los trastos, echando a perder la ropa, y en general portándose mal. A ellas sólo les importaba divertirse y nunca pensaban en las molestias que con su conducta ocasionaban a los demás.

Un día su mamá les contó lo distinta que era la época en que había *Haditas*.

¿Qué es una Hadita? *Preguntaron las niñas.*



“Una Hadita” dijo la mamá *“era un ser pequeñito que llegaba a las casas antes del amanecer y barría, prendía la estufa, sacaba agua del pozo y preparaba el desayuno. Aseaba los cuartos, quitaba la hierba del jardín, cuidaba la naturaleza, ayudaba a los animalitos que vivían en el bosque, era responsable y perseverante. Hacía toda clase de trabajos útiles, pero nunca nadie la veía, pues se marchaba antes que se levantaran los dueños de casa. Era la mayor bendición. Entonces todo el mundo vivía feliz”*.



Isabelita y Margarita quisieron saber cómo podrían conseguir una *Hadita* para ayudarles a hacer los quehaceres que sus papás les exigían.

Un día le preguntaron a su mamá, donde podrían encontrar una *Hadita* y ella les contestó que habían de buscar a la vieja Lechuza Castaña que vivía en el bosque, porque ella sabía todo lo de las *Haditas* y seguramente les diría donde poder encontrarlas.



Al anochecer, las niñas se fueron al bosque el cual era un lugar fantástico lleno de muchos animales y seres mágicos, en busca de la Lechuza. Al principio *Isabelita* valientemente iba adelante, pero a medida que el bosque se hacía más oscuro empezó a vacilar y a arrepentirse de saber dónde podía encontrar una *Hadita*, y aunque estaba un poco nerviosa, decidió seguir hasta encontrar a la lechuza, llevando a su hermana de la mano.

De pronto, oyeron el misterioso canto de la lechuza que sonaba horrible y las llenó de miedo. Sintieron ganas de volver corriendo a la casa. Sin embargo, *Margarita*, decidió aprovechar la ocasión de aprender lo que pudiera acerca de la *Haditas* y se mantuvo firme de oír otra vez la voz de la lechuza, que ahora les pareció más amistosa; avanzó pues hasta llegar al árbol en que se encontraba.





Lechuza Castaña, Lechuza Castaña, hemos venido a verla”, susurro, “Oo-Hoo-Hoo; me alegro mucho, suban al árbol mis queridas niñas a través de esta escalera mágica y siéntense a mi lado de esta rama”, dijo la Lechuza Castaña.

Así lo hicieron, arrimándose a las plumas suavecitas y calientes de la lechuza; luego le contaron sus pesares, diciéndoles que sus papas siempre las mandaban a hacer algo cuando ellas querían jugar; que sabían que había unas *Haditas* que podían ir a su casa para ayudarlas.



*“Oo-hoo-hoo” murmuró la Lechuza
“¿Ven ustedes aquel estanque?. Está
rodeado de una hermosa alfombra mágica
de coloridas flores. Vayan a su lado, y cuando
brille la luna den tres vueltas diciendo;*

*Estanque, enséñame a la Hadita,
Miré el agua y vi a*

*Para que puedan encontrar la palabra
que falte en esta rima, miren el agua y verán
que se asoma una Hadita, cuyo nombre será
precisamente la palabra que termine en
verso”.*

*Así, cuando salió la luna, Margarita
se fue al estanque, dio tres vueltas y dijo:*



*“Estanque, enséñame a la Hadita,
Miré el agua y vi a*”

Pero al asomarse no vio más que a ella misma reflejada en el agua, decidieron pues regresar donde estaba la lechuza atravesando un laberinto mágico y le contaron lo que había pasado.

*¿No viste a una persona cuyo nombre termina en lo mismo que la rima que te di?
- le pregunto la Lechuza a Margarita.*

A nadie, sólo yo me vi reflejada en el agua.

¿Y tu nombre no rima con Hadita?, dijo la Lechuza Castaña, Margarita se quedó pensativa y repitió...

*“Estanque, enséñame a la Hadita,
Miré el agua y vi a Margarita”.*



Pero yo no soy Hadita.

“No”- contesto la *Lechuza Castaña*, pero podrías serlo si quisieras. Eres una niña alegre y activa. Puedes barrer el piso y ayudar a preparar el desayuno. Puedes arreglar tu cuarto y poner la mesa, puedes tender tu cama y lustrar tus zapatos y guardar tu ropa. Todo esto podrías hacerlo antes que tu Papá y tu Mamá se levanten, y así ellos creerían que las Haditas han estado en casa.

Las *Haditas* son las pequeñas personas que viven en la casa y que siempre ayudan.

A veces, en algunas casas, hay personitas que causan molestias y se llaman “*Zánganos*”, es decir, son perezosas e insoportables. Cuando en la casa alguien desea estar tranquilo, los “*Zánganos*” gritan

y corren por todos lados. Incluso cuando ha quedado la casa limpia y bien arreglada, llegan ellos, y tiran todo, ensuciando el piso con sus zapatos, quebrando los trastos, rompiendo los muebles dejando todo desarreglado para que otras personas tengan que ponerlo en orden. Son perezosos y nunca hacen nada para ayudar a sus papás. Los “Zánganos” son seres detestables, muy distintos a las Haditas.



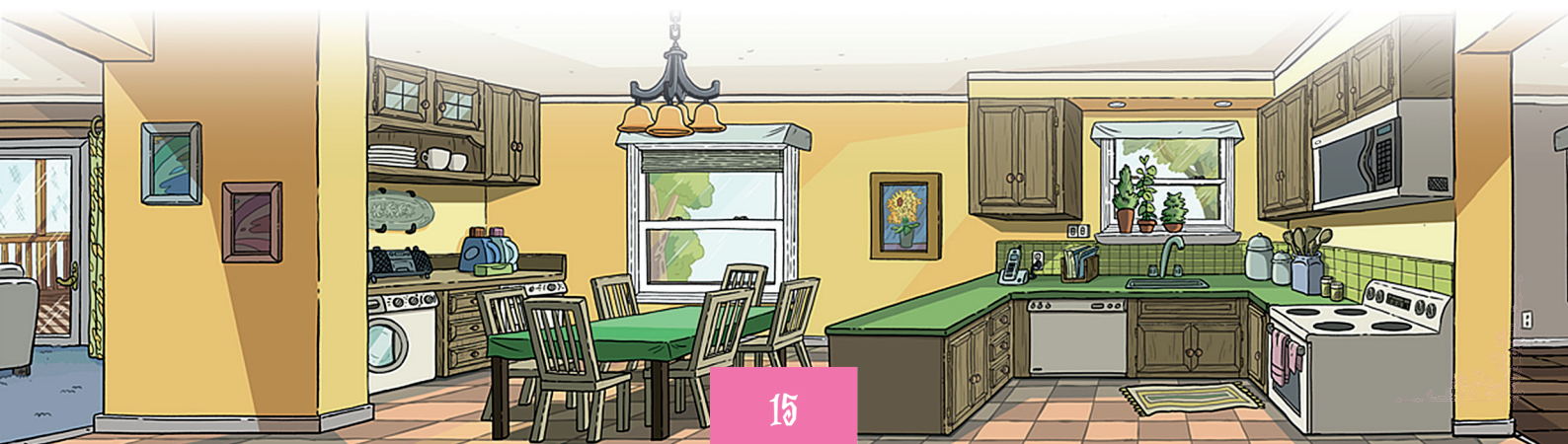
Pero en realidad las *Haditas* son niñas como tú que viven en sus casas y se convierten en *Haditas* cuando se levantan temprano para ayudar, en vez de ser perezosas como los “zánganos”. Las *Haditas* y *Guías* hacen su trabajo sin esperar que les den las gracias ni premio, lo hacen contentas porque es su deber ayudar a todos. Algunas veces esto les será un poco molesto, sobre todo si están cansadas o tiene ganas de jugar.



Isabelita y Margarita muy entusiasmadas con el consejo que les dio la *Lechuza Castaña*, se levantaron muy temprano. Asearon la estufa, prepararon el desayuno y después regresaron sin ruido a su cuarto. Pusieron todo su empeño en ser responsable con sus quehaceres y en esforzarse por ser cada día mejor.

Cuando el papá y la mamá se levantaron para hacer el trabajo de la casa como todos los días, se sorprendieron al encontrar que todo estaba reluciente. Creyeron que las *Haditas* habían pasado por ahí.

Margarita e Isabelita hicieron lo mismo todos los días encontrando más alegría y satisfacción al cumplir con su deber como *Haditas*, que cuando solo se dedicaban a jugar sin hacer nada de provecho. Muchos días pasaron antes que sus padres descubrieran que las *Haditas* no hacían el trabajo, sino sus propias hijas.



Y así *Isabelita* y *Margarita* cada cierto tiempo iban al bosque a visitar a la *Lechuza Castaña*, disfrutaban de su compañía, sus divertidas historias y pudieron conocer a otras *Hadas* que la acompañaban y hacían de la vida en el bosque un lugar mágico y entretenido para aprender y disfrutar de hermosas aventuras.







El Cuento de la
**Lechuza
Castaña**

AGRUPACIÓN NACIONAL DE BOY SCOUTS DE CHILE